

ARTES VISUALES

Conceptualidad cotidiana

Sencillez complicada

En la ex cárcel del EAC, y dentro de la novena temporada que termina en pocos días, se hallan dos ejemplos rotundos –y en cierta medida opuestos– de concebir el arte como mera forma de estimulación directa de la mente del espectador, lejos de oropeles más o menos llamativos o nerviosismos estéticos y técnicos: ir al grano (de la acción, de la idea, de la emoción que se quiere suscitar) parece el *diktat* para el checo Jiri Kovanda y la argentina Graciela Taquini. Ahí terminan también las similitudes entre los dos, y estas exhibiciones dejan claras las diferencias con las que se pueden desarrollar premisas que son, en el fondo, imperiosamente teóricas. Kovanda, nacido en Praga en 1953, se mueve en un espacio que se podría definir minimalista hasta el (buscado) tedio.

El material mismo que ocupa, casi con indolencia, una de las salas del primer piso es cruelmente banal: en las paredes una serie de fotocopias (o impresiones caseras), fijadas con chinchas, que ilustran parcamente una larga serie de acciones y/o instalaciones –desde las mini-performances “invisibles” en la Praga soviética de mediados de los 70 a las intervenciones palmarias en la Tate o en el Reina Sofía de los últimos años– y tres “esculturas” armadas con cajas anónimas, rollos de cinta, gomaespuma. Parece vedado todo lo que remita a una dimensión extra cotidiana, a gestos y objetos que no sean comunes; en una palabra, a todo lo descaradamente artificial, pero con una paradoja que pende sobre las cabezas de los espectadores: la extrema artificialidad de estas acciones sencillas (y de sus registros, congelados en hojas A4), pero premeditadas (rozar a la gente que pasa por la calle, raspar un muro con las uñas en el medio de la calle, etcétera) y de algunas piezas tridimensionales que más que obras parecen fragmentos de un montaje olvidados por ahí (las maderitas, la cinta, palabras escritas a lápiz



En algún lugar entre la playa y la carretera, de Jiri Kovanda. Curadora: Silvana Arismendi.

Grata con otros, de Graciela Taquini. Curador: Rodrigo Alonso. Espacio de Arte Contemporáneo (Arenal Grande 1930). Hasta el 17 de febrero.

en las paredes, etcétera). Toda una poética del descuido, de la nimiedad, del gesto-bagatela (darse vuelta en una escalera mecánica y mirar a los ojos a la persona que está atrás, poner a escondidas caramelos dentro de las carteras de los visitantes), a las cuales no faltan ecos polémicos hacia la Checoslovaquia “de hierro” –pequeñas reuniones de personas y corridas por las plazas de Praga, con olor a “primavera”–, a la distancia infranqueable que determina nuestra sociedad –tal vez su acción más

llamativa: besos ofrecidos a los visitantes de la Tate Gallery a través de un vidrio– y a la relación problemática entre exhibicionismo y pudor –una mujer muestra un seno a través de un agujero, sin poder ser vista por los transeúntes–. Apparentemente insignificantes, tal vez más por su presentación que por su sustancia, las obras de Kovanda, que tienen sorpresivamente más puntos de contacto con un *performer* como el norteamericano Vito Acconci que con otros artistas más cercanos geográficamente, como los accionistas vieneses, abren, en el mejor de los casos, brechas en quienes las miran, pero sin *shock*, como en cámara lenta. Difícil olvidarse, por ejemplo, del pobre cactus de la reciente *De aquí al fin del mundo*, forzado a vivir sobre un estante colocado muy cerca del techo, imposibilitado de crecer propiamente por una elección absolutamente fútil.

Imágenes con opinión

También para Graciela Taquini –posiblemente la videoartista más destacada de Argentina, además de aguda crítica y curadora– la obra parece siempre generarse de un núcleo conceptual irreducible, pero lejano del contexto de desarmada penuria del checo (y de cualquier minimalismo), aunque, por suerte, refractaria también al formalismo ciego de quienes tratan de imitar los lustres cinematográficos más *trendy*, olvidándose, en el proceso, de qué quieren decir. El EAC retoma una muestra exhibida en 2011 en el Centro Cultural Recoleta de Buenos Aires, *Grata con otros*, que además de presentar una valiosa selección de obras de la misma artista, muestra un conjunto de piezas creadas por amigos y colegas artistas, que toman su imagen –y su proyección simbólica, dado su rol de pionera del ámbito audiovisual rioplatense– como fulcro de la composición

(destaco sólo, por ser breve, la caricatura “móvil” de Sergio Lamanna y el afiche “neue Typographie” de Eugenio Palma Genovés). Elección singular en sí, esta de compartir la propia “retrospectiva personal” con otros, si no fuera porque las colaboraciones son una de las características distintivas del operar de Taquini: de hecho, aquí se pueden apreciar muchas obras creadas con otros, como *Rota*, aparato tecnológico agonizante con y de/construido junto a Natalia Rizzo, y la apnea, también cromática, de *Vaivén*, codirigida con Gabriela Larrañaga, Teresa Puppo y Anabel Vanoni. Por otra parte, el *refrain* de la entera exposición es, como delata una frase escrita en la pared de fondo, “¿Qué hay entre los unos y los ceros?”, concentrado de la inquietud principal del *corpustaquini* (el sujeto, principalmente femenino, y sus relaciones sociales) y de su medio favorito (el sistema binario, o sea múltiple, como *core* de lo digital). A videos ya seminales se suman otros más recientes. Por un lado encontramos piezas como *Roles*, de 1988, en la que a la filmación de la artista afligida y acostada en el piso se superponen voces que la encasillan –“señora”, “gorda”, “fea”, “devota”, “puta”, etcétera– hasta el grito final o *Psycho X Borges*, de 1997, ácido montaje del monstruo de las letras argentinas que habla de la película del monstruo del cine británico, con referencias a las relaciones monstruosas entre madre e hijo. Por el otro lado, se encuentran obras nuevas o novísimas como *El fin del mundo*, de 2011, pseudo-beatificación del artista, o *Border Line*, de 2010, falso reclame de una especie de servicio de vigilancia integral, que gira alrededor de conceptos neurálgicos de la sociedad global como control, protección, identidad, heterogeneidad y autodeterminación, y que podría funcionar como escueto manifiesto de la entera *Grata con otros*. ■